

de un supuesto tradicionalismo se divisarían como inútiles, más bien grotescos. El conservadurismo litúrgico o moral, así, aparecen cada vez más desleídos. Y el liberalismo político siempre más neto.

Manuel ANAUT

Beatriz Bragoni, *San Martín. Una biografía política del libertador*, Buenos Aires, Edhasa, 2019, 344 pp.

La historiadora mendocina –que posee una extensa obra dedicada a la historia regional y argentina, y ya ha incidido en el mismo objeto de estudio en otros libros– propone en esta obra una relectura de la figura de José de San Martín, prócer argentino de alcance continental por su campaña libertadora de Chile y Perú. A la sombra de las grandes obras sobre el personaje, especialmente aquellas que le dedicaran Bartolomé Mitre y Ricardo Rojas, Bragoni propone esta biografía política de San Martín como un intento de retrato objetivo, alejándose, como reconoce explícitamente en la «Introducción», del modelo forjado por Mitre, que propone al prócer como pieza central en la invención republicana a nivel continental, y de la imagen de santo laico plasmada por Rojas en un segundo momento historiográfico. Admite que la figura del Libertador ha sufrido un proceso de magnificación a lo largo de la historia que hace difícil acercarse a la realidad del personaje y se plantea la meta de mostrar los vínculos entre la figura y ejemplar y su contexto, como así también capturar sus convicciones políticas en relación con sus prácticas concretas en el ejercicio de sus funciones militares y su influencia política.

Con este andamiaje, Bragoni sigue los pasos de San Martín en el viaje –figura que elige como motivo literario– que lo lleva de América a Europa y nuevamente a América, para terminar en el Viejo Continente. Recorrido que, ya instalado en el continente americano, lleva al militar a formar una formidable fuerza armada para, alejado voluntariamente de los avatares políticos rioplatenses, encarar la liberación de Chile y Perú y así colaborar con la obra de la independencia americana. La autora describe a un San Martín resuelto, dotado de genio militar y convencido de la necesidad de un poder político fuerte y centralizado, capaz de establecer y mantener el orden público. Muestra al prócer como personalidad polémica en

el tablero americano por su expresa opción por la legitimidad monárquica como necesidad inevitable frente a la naciente legitimidad republicana. Es esta preferencia política la que, según la autora, trajo a San Martín sinsabores en vida, como también conflictos para los historiadores que retrataron su vida y obra.

Las limitaciones de esta correcta biografía se perciben en el tramo central, en los que la autora privilegia el relato histórico por sobre la interpretación. Se hace evidente el buen manejo de un amplio repertorio de fuentes, pero se nota demasiado el peso de las biografías clásicas que ya han, de alguna manera, agotado el tema. Incide de manera repetida en las dificultades y penalidades económicas y personales que atravesó San Martín, tanto en su vida militar y política como en su exilio francés. Además, sorprende que haya soslayado el tratamiento a cuestiones que han preocupado a otros estudiosos, como el de la pertenencia de San Martín a la masonería. Se limita a esquematizar sus primeros acercamientos a las logias en las que militaban los americanos y sólo se centra en la trama de relaciones personales y sociales que la pertenencia le permitió.

Los últimos capítulos se revelan los más interesantes del libro. En ellos la autora muestra cómo la historiografía encaró el proceso de construcción del prócer fundacional con un sentido claramente político, y realiza un recorrido que revela la utilización política de la figura de San Martín desde su instauración por la historiografía liberal a fines del siglo XIX, pasando por el revisionismo histórico, el peronismo y su extensivo uso de la figura, hasta llegar a su polémica utilización por parte del proceso militar de 1976-1983 y la actualidad.

Gonzalo SEGOVIA

Jean de Viguerie, *Les deux patries*, 3^a ed., Poitiers, DMM, 2017, 262 pp.

Este libro, hoy clásico, se publicó por primera vez en 1998. Y el profesor Miguel Ayuso dio cuenta de él a los lectores de *Verbo* en el número 383-384 (2000). Mucho más recientemente reseñamos también el «*liber amicorum*» que en su honor coordinó Philippe Pichot-Bravard, al que De Viguerie dedicó esta tercera edición. Hace